

Chapter four seeks to introduce the relatively unknown work of Carlos Blanco Aguinaga by comparing his essays on the experiences of Spanish exiles in Mexico with his fictional rendering of such experiences in *Carretera de Cuernavaca*, a short story collection. Brenneis does well to include Blanco Aguinaga, a second-generation Spanish exile, in this study. Not only does Blanco Aguinaga's writing fit perfectly into the genre fusion model put forth by Brenneis, but by including a Spanish author in exile alongside authors who reside in Spain, she continues to extol the value of dismantling dichotomies that is at the heart of genre fusion. Blanco Aguinaga's examination of "identity crisis" captures the exile experience while it serves as a bookend that mirrors issues of individual and collective memory that are explored in the writing of the other authors Brenneis studies.

The last chapter of *Genre Fusion* examines the writings of Javier Marías, who may seem out of place with the other authors studied in the book because he is among the best-selling contemporary authors in Spain and has achieved international recognition. Nevertheless, Brenneis argues, given his family's ostracism during the Franco years, the historical themes of his journalistic writing and his focus in his *Tu rostro mañana* trilogy (2002-2007) on the legacy of the losers from the Spanish Civil War are ideal for exploring the history/fiction dichotomy. Moreover, Marías represents a new generation of writers, she states, "working in the spaces between genres, continuing a tradition of highlighting the role of those on the margins of postwar Spanish society and culture" (174).

In conclusion, Sara J. Brenneis's book is a valuable resource that offers new insight on canonical authors, incorporates previously understudied authors into contemporary debates about writing in Spain, and expands the focus of memory studies with a new methodology called "genre fusion."

WILLIAM J. NICHOLS
Georgia State University

LAURA DEMARÍA. *Buenos Aires y las provincias. Relatos para desarmar*. Rosario: Beatriz Viterbo, 2014. 537 pp.

Ya antes de emprender la lectura de *Buenos Aires y las provincias. Relatos para desarmar* de Laura Demaría, una serie de elementos paratextuales empieza a construir su discurso en torno a la relación cultural, política e histórica entre la capital argentina y el resto del país. Al evitar la palabra "interior" – cuestionada y reductiva, pero frecuente – para designar a la

Argentina que no es Buenos Aires, el título enuncia de un modo nuevo un binarismo ya antiguo, y sugiere a la vez, con el plural “provincias”, una diversidad que eventualmente se va a convertir en una de las afirmaciones clave del estudio. El subtítulo, por su parte, es menos cortazariano que derrideano y sirve para ponernos sobre la pista del marco teórico que va a desplegarse (e incluso de su lenguaje, su retórica) a la vez que especifica la voluntad última de este ambicioso proyecto: desarmar los modos convencionales, acumulados a lo largo de más de dos siglos, de contar esta relación. Pero también la imagen de la cubierta – un enorme pulpo negro, cabeza abajo, que extiende sus interminables tentáculos por tapa y contratapa y termina por evocar el perverso mapa de las carreteras argentinas – ofrece visualmente una de esas metáforas que el libro quiere desarmar. Otros dos elementos circunstanciales adquieren relevancia temática, y teórica. En primer lugar, la biografía de la solapa traza muy brevemente la historia intelectual y geográfica de la autora, entre dos extremos: por un lado, “estudió literatura en provincia”, y por otro, “actualmente, es profesora en la Universidad de Maryland”. El primer dato sólo al terminar el libro, cuando se haya comprendido su propuesta de diferenciación de la escritura *en* provincia y *de* provincia, cobrará pleno sentido. El segundo (que se verá corroborado con la datación del epílogo en un suburbio de Washington D.C.) señala uno de los lugares de enunciación del proyecto, y explica, quizás, la ecuanimidad con que se embiste un tema que genera tantas pasiones y desbordes: pensar la oposición Buenos Aires – provincias desde afuera de la Argentina, desde otra capital, desde una capital tan distinta. En segundo lugar, el libro lo ha publicado Beatriz Viterbo, la editorial que se ha convertido en las últimas décadas en el punto central de la crítica cultural argentina, pero que lo ha conseguido desde un lugar físico descentrado, la ciudad de Rosario. De haber publicado su estudio en una editorial porteña, tal vez Demaría hubiera repetido el gesto que en su momento le critica a Héctor Tizón, quien publicara sus libros, incluso sus ensayos críticos del centralismo cultural y económico de la capital, en Buenos Aires (418). La integridad ética de *Buenos Aires y las provincias* es quizás su primera afirmación sobre el tema.

El objetivo explícito de Demaría es “revisar los relatos entre Buenos Aires y las provincias ... y proponer una nueva aproximación a la provincia como categoría crítica, ya no entendida como un territorio geográfico, económico, cultural y político, sino como un modo de leer, como una máquina de articular, y, por ende, como un archivo que se desliza y desvía las grandes narrativas” (36). El alcance real del libro es, sin embargo, más amplio, en tanto rediseña (si no simplemente “diseña”) un nuevo campo. Si bien Demaría da cuenta de la larga tradición que reflexiona sobre la

relación entre la ciudad de Buenos Aires y las provincias, advierte con sutileza (y algo de osadía) que la discusión ha quedado estancada en una serie de lugares comunes: si desde Buenos Aires se piensa en la excepcionalidad de la gran ciudad como bastión de modernidad contra el trasfondo de atraso y pobreza de las provincias, desde las provincias se recupera el voluntarismo identitario que las hace reducto de la verdadera argentinidad, y se “cae en el lugar prefijado de la periferia, la derrota, la víctima del poder central que la despoja” (415). En cualquier caso, se ha perpetuado un mismo esquema interpretativo: centro-periferia, modernidad-atraso, comercio-producción, etc. Así, su intervención pretende “desarmar” estos relatos y proponer en su lugar conceptos que rediseñen los “mapas” que expone en la primera y segunda parte del libro: el de la “fractura,” el de la “desproporción” (primera parte: “Relatos espaciales de un antagonismo”) y el de la “intersección” (segunda parte, “Relatos espaciales de una interrelación”), todos ellos intentos genuinos por explicar la dinámica espacial que articula la Argentina, pero todos ellos condicionados por un “binarismo hegemónico y fundante” (44). Estas primeras cuatrocientas páginas visitan los puntos imprescindibles: autores fundacionales como Sarmiento y Alberdi, clásicos análisis de la relación Buenos Aires-provincias como el de Martínez Estrada, o recientes adiciones a la controversia como *El interior* de Martín Caparrós, pero también importantes producciones menos frecuentadas como los informes oficiales de Alfredo Palacios y Juan Bialet Massé o una olvidada crónica de viajes de Enrique Banchs. Asimismo, realiza operaciones inopinadas en el abordaje de su tema, pero que, como se llevan a cabo en estricta correlación con él, demuestran ser cruciales para los objetivos del libro: por ejemplo, una revisión del origen de la “sociología científica” en la Argentina de Perón y después, la resignificación del Cordobazo como “un acontecimiento que responde a los intereses de Córdoba frente al desarrollo y la industrialización puestas en jaque por el sistema opresivo ... que aventajaba a las industrias transnacionales localizadas en el Gran Buenos Aires” (221) – quizás la demostración más brillante de lo que puede lograr una lectura a contrapelo de los lugares comunes de la historia nacional.

Las propuestas aparecen en la tercera parte (“Escribir en provincia: relatos espaciales de una zona”, que ocupa las últimas cien páginas) en una constelación conceptual que proviene exclusivamente de la literatura (a diferencia de la historia, la etnografía y la sociología que dominan la primera parte, y los relatos de viaje, la crónica y las memorias, que dominan la segunda). Estos conceptos son: “escribir *en* provincia” – el cenit teórico del libro, que intersectando a Tizón y Derrida termina por definirse como un “lugar enunciativo no apegado a la identidad que le daba la

derrota”, que deja de ser el “reflejo secundario de la voz/ser capitalino” (441); una reelaboración de la noción saeriana de “zona” también en términos de lugar de enunciación; la articulación de un espacio “entre” Buenos Aires y las provincias, definido no en términos esenciales sino posicionales, reflexión que deriva de la escritura en movimiento de Elvio Gandolfo; y, finalmente, la conversión de las dicciones regionales en la propuesta teórica del “acento,” un neologismo que deriva de la narrativa de César Aira.

Podría pensarse cada una de estas partes como un libro autónomo, en tanto son en sí mismas orgánicas y conclusivas, pero la ambición del proyecto es mayor, y deja ver un trabajo de décadas sobre un corpus ingente de textos de diversas disciplinas y períodos para dar forma por fin satisfactoria a un campo de estudios que había estado hasta hoy dominado por remanidos censos de “valores locales” que buscan diversificar el canon nacional mediante la inclusión de escritores y pensadores de provincia – un emprendimiento que el libro registra y denuncia (35, nota 16). Epistemológicamente, *Buenos Aires y las provincias* se ubica muy por encima de estos gestos: sacude el canon argentino sin especular con una lógica de cupos regionales; renueva desde una perspectiva desanquilosada un debate central de la cultura nacional; inventa un vocabulario para su discusión sin reinstalar a la vez un sistema de animosidades.

ANTONIO GÓMEZ
Tulane University

SCOTT M. DEVRIES. *A History of Ecology and Environmentalism in Spanish American Literature*. Lewisburg: Bucknell University Press, 2013. 323 pp.

This book represents a thematic approach to the natural world in Spanish American literature. It is recommended for scholars in ecocritical studies or Latin American literature scholars, graduate students, as well as survey courses of Latin American literature from the 19th century to the present.

Part one of this very thorough study explores the foundations of environmentalism in 19th century fiction and poetry. The first chapter begins with an analysis of the Venezuelan Andrés Bello’s 1926 poem “La agricultura de la zona tórrida” that describes a countryside where anything man-made is considered an intrusion from the city. In this same chapter Scott M. DeVries also examines the 1858 novella titled “La familia de Sconner,” by the Argentine Miguel Cané. This novella deals with the nascent wool industry in Argentina. According to DeVries, “La familia de Sconner” demonstrates how political ecology is an omnipresent element in